

BizkaiLab

Área prioritaria/ Lehenetsitako arloa: AP 6 / 6. LA

Bizkaia Solidarioa: acción social y ciudadana / Bizkaia Solidarioa: gizarte ekintza eta herritartasuna

Iniciativa / Ekimena: Infancia y adolescentes / Haurrak eta nerabeak

Acción - proyecto / Ekintza - proiektua: Bizkailab Haurrak: Adolescentes que agreden a sus progenitores. Mejora del bienestar psicológico en adolescentes atendidos / Bizkailab Haurrak: Gurasoei eraso egiten dieten nerabeak. Artatutako nerabeen ongizate psikologikoa hobetzea

Responsable / Arduraduna: Esther Calvete

Equipo / Lan taldea: Deusto Stress Research



AGRESIONES DE HIJOS e HIJAS A SUS PROGENITORES

EN ADOLESCENTES DE BIZKAIA

**INFORME PRELIMINAR SOBRE PREVALENCIA DE LAS AGRESIONES,
DIFERENCIAS DE GÉNERO Y CONTEXTOS DE LAS AGRESIONES.**

Equipo Deusto Stress Research

Proyecto financiado por BIZKAILAB y por el Departamento de Educación del Gobierno Vasco

Este documento es una versión resumida de otro informe más amplio en proceso de publicación
en revista especializada

Noviembre 2012

Las agresiones ejercidas por hijos e hijas hacia sus progenitores constituyen una modalidad de violencia familiar que ha sido largamente descuidada por la literatura científica. Sin embargo, en años recientes se ha iniciado un interés creciente por este fenómeno, ocasionado en parte por la alarma social generada en los medios de comunicación y el aumento de denuncias por este motivo. Esto ha contribuido a un interés creciente por el conocimiento de la extensión, naturaleza y factores de riesgo implicados en el fenómeno.

En este estudio pretende un acercamiento riguroso al problema con el fin de conocer con objetividad la prevalencia de las agresiones contra los padres y madres por parte de adolescentes en Bizkaia. Además, se evalúan diferencias en función del género del progenitor y del adolescente.

Agresiones a padres y madres: ¿un problema oculto?

Se ha sugerido que los datos de denuncias por este motivo representan tan solo una parte pequeña de los casos reales. Son numerosos los factores que han podido contribuir a que la violencia contra los progenitores permanezca en la oscuridad. Entre ellos están la falta de acuerdo en cuanto al término mismo y a su definición. Se ha atribuido a Harbin y Madden como los primeros que identificaron en 1979 este tipo de violencia familiar, a la que denominaron “síndrome de padres maltratados”. Posteriormente se han empleado otros términos tales como abuso de padres, violencia de hijos a padres o el más específico violencia de hijos a madres. En el presente trabajo preferimos el término “agresiones” en lugar de “violencia” basándonos en la recomendación de Anderson y Bushman, quienes resaltan que la violencia es agresión que tiene como objetivo un daño extremo. Según estos autores, toda violencia implica agresión, pero muchas formas de agresión no son violentas. Paralelamente, las agresiones ejercidas por hijos e hijas hacia sus progenitores incluyen muchas formas y niveles de severidad, de las cuales solo algunas son acciones violentas.

Otro factor que dificulta el estudio de las Agresiones de los Hijos e Hijas a los Progenitores (AHHP) es que no siempre es fácil delimitar lo que constituye una conducta abusiva hacia los padres. La adolescencia es un tiempo de tensión entre la autoridad parental y la necesidad creciente del adolescente de ganar autonomía e independencia. Por eso es importante marcar un límite claro entre AHHP y las conductas problemáticas que podrían considerarse dentro del rango de conducta adolescente “normal”. En este sentido, algunas definiciones pueden ayudar a establecer este límite. Por ejemplo, Cottrell definió el fenómeno como un acto cometido por un hijo para causar intencionalmente daño físico, psicológico o económico, o para obtener control y poder sobre un progenitor. Al igual que sucede con la violencia de género, puede incluir formas de abuso psicológico, emocional, físico y económico.

Finalmente, numerosos autores señalan que las AHHP son un fenómeno tabú, ya que muchos padres y madres que lo padecen experimentan vergüenza y sentimientos de culpabilidad, lo que dificulta que manifiesten y soliciten ayuda para resolver el problema. A esto contribuye

muchas veces la opinión generalizada de que las AHHP son el resultado de un mal ejercicio de la paternidad. Por ejemplo, se ha visto que algunas madres encontraban muy duro obtener protección o formas cooperativas de ayuda para manejar este tipo de abuso debido a que esta forma de violencia tiende a ser etiquetada por muchas instituciones como expresión de una parentalidad deficiente.

Como consecuencia de las limitaciones mencionadas, la mayoría de los datos disponibles sobre AHHP provienen de muestras clínicas pequeñas y estudios de casos, habiendo relativamente pocos estudios en muestras representativas. De estos, los estudios más recientes sobre la prevalencia de las AHHP arrojan datos extraordinariamente variables en cuanto a las tasas de AHHP. La mayoría de los estudios se han centrado en la forma física de AHHP indicando cifras que oscilan entre el 4.6 y el 21%. En el caso de la violencia verbal o psicológica, hay menos estudios disponibles y estos indican cifras mucho mayores, oscilando generalmente entre 45 y 65%.

Las discrepancias en cifras se deben en buena medida a las diferentes metodologías empleadas para la evaluación de las AHHP. Algunos de los cuestionarios que evalúan AHHP son contestados por los propios adolescentes, otros lo son por parte de los progenitores y otros combinan ambas fuentes de información. Otra limitación es que la mayoría de los estudios utilizan cuestionarios que se centran solamente en las AHHP físicas o incluyen también las verbales dejando de lado algunas de las modalidades de agresiones psicológicas, como la realización de conductas con el objetivo de molestar o el maltrato económico. Además, muy pocos cuestionarios contienen preguntas sobre las razones que llevaron al adolescente a agredir a sus progenitores. Por último, en la mayoría de los casos se contabiliza para la prevalencia de las AHHP cuando el adolescente ha agredido a los padres aunque esto haya sido un hecho aislado.

Con todo, a pesar de las discrepancias en cuanto a metodologías empleadas los estudios disponibles permiten llegar a algunas conclusiones respecto al papel de variables como el género del progenitor y del hijo. Así, la mayoría de los estudios coinciden en obtener tasas de AHHP más altas hacia las madres que hacia los padres. Así, algunos encontraron que la tasa de agresiones físicas era del 11% contra padres y del 13% contra las madres. Otros encontraron tasas del 14% contra los padres y del 20% contra las madres.

En cuanto al sexo del adolescente, algunos estudios, sobre todo basados en muestras clínicas o de jóvenes delincuentes, han encontrado mayor prevalencia de agresiones físicas en chicos que en chicas, mientras que otros no han encontrado diferencias estadísticamente significativas. Solo un estudio ha evaluado diferencias en el caso de las agresiones verbales, encontrando que estas son más frecuentes en chicas que en chicos.

- ✓ Son diversas las razones por las que las Agresiones de los Hijos e Hijas a sus Progenitores (AHHP) han permanecido descuidadas en la literatura científica.
- ✓ Esto conlleva que no se conozca con precisión y claridad datos que establezcan el alcance y las características del fenómeno.

- ✓ Es relevante el papel de variables como el género, tanto del progenitor agredido como de los hijos/as que llevan a cabo las agresiones.

Objetivo del estudio

El objetivo de este estudio es desarrollar un cuestionario que evalúe formas físicas y psicológicas de AHHP en adolescentes y obtener datos sobre la extensión del problema. El cuestionario desarrollado en este estudio incluye formas de agresión física y psicológica ejercidas tanto hacia la madre como hacia el padre. Además incluye preguntas abiertas acerca de las razones por las que tuvieron lugar los actos violentos. Se evaluaron las prevalencias de agresiones físicas y psicológicas en el último año, diferenciando los actos aislados y formas menores de agresiones de los casos de violencia severa y recurrente. Se estudiaron las diferencias de género, esperando encontrar que en consistencia con los estudios previos disponibles, las tasas de violencia hacia las madres serían mayores que hacia los padres. Por último se evaluaron las razones de las agresiones proporcionadas por los adolescentes en los casos de violencia severa. De esta manera se quiso profundizar en la naturaleza de las agresiones ejercidas hacia los padres.

OBJETIVOS DEL ESTUDIO:

- ✓ Desarrollo de un instrumento adecuado para evaluar formas físicas y psicológicas de las agresiones a progenitores.
- ✓ Estudiar las prevalencias del fenómeno y las diferencias de género.
- ✓ Profundizar en el estudio de la naturaleza de las agresiones

Método

Participantes

La muestra de este estudio estuvo compuesta por 2719 adolescentes (51,4% chicas; 46,9% chicos; 1,7% no indicaron sexo) con una edad media de 14,19 años (DT = 1,33). Los adolescentes procedían de un total de 58 aulas de 34 centros educativos (53,3% centros privados; 46,7% centros públicos) que fueron elegidos al azar de la provincia de Bizkaia. El 40,1% de los participantes estaban cursando primer ciclo de la ESO, el 41,5% segundo ciclo de la ESO y el 18,4% bachillerato. Los adolescentes eran principalmente españoles (89,1%) y en menor porcentaje sudamericanos (7,8%), del Este de Europa (0,9%), africanos (1,1%) y orientales (0,6%). El nivel socioeconómico fue determinado a partir del nivel de estudios y de las profesiones de los padres y madres según los criterios del Grupo de Trabajo de la Sociedad Española de Epidemiología y de la Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria. La distribución de niveles fue la siguiente: 15,5% nivel bajo; 21,4% nivel bajo medio; 34,5% nivel medio; 21,9% nivel medio alto y

6,7% nivel alto. La gran mayoría de los progenitores estaba casados (79,6%), el 15% separados, el 1,9% divorciados y el 0,5% eran pareja de hecho. En el 1,6% de los casos alguno de los progenitores había fallecido y en el 0,3% de los casos la familia era monoparental.

Medida de las AHHP

El cuestionario desarrollado consta de 20 ítems paralelos, 10 en relación al padre y 10 en relación a la madre. De cada bloque de 10 ítems, 7 describen agresiones psicológicas (p.ej., insultar, coger dinero sin permiso, amenazar con pegar) y 3 describen agresiones físicas (p.ej., golpear con algo que podía hacer daño, dar una patada). Los adolescentes deben contestar indicando con que frecuencia han realizado cada una de las conductas contra su padre o su madre en el último año, empleando una escala de 0 (*nunca*), 1 (*ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones*), 2 (*ha ocurrido entre 3 y 5 veces*), y 3 (*ha ocurrido en 6 o más ocasiones*). Además, el cuestionario incluye dos preguntas abiertas para que expliquen porque hicieron las conductas indicadas contra la madre o contra el padre.

Procedimiento

Una vez obtenido permiso de los centros escolares se envió una carta a los padres y madres de los adolescentes para obtener su permiso informado. Solamente 12 progenitores (0,44%) se negaron a que sus hijos/as participaran en el estudio. Todos los adolescentes fueron evaluados de forma grupal en el horario habitual de clase. La participación fue anónima y voluntaria, y ningún adolescente se negó a completar el cuestionario. La investigación fue revisada y aprobada por el comité de ética en la investigación de la Universidad.

- ✓ Una muestra de 2719 adolescentes de Bizkaia.
- ✓ Un cuestionario de 20 ítems para evaluar agresiones psicológicas y físicas tanto a los padres como a las madres. Y dos preguntas abiertas sobre los motivos
- ✓ Consentimientos informados por parte de los centros escolares, progenitores y adolescentes.

Resultados

Prevalencia de AHHP

En la Tabla 1 se presentan los resultados de prevalencia de las AHHP durante el último año. Como puede observarse, los porcentajes para agresiones psicológicas totales son muy elevados indicando que casi todos los adolescentes de la muestra han realizado alguna conducta de agresión psicológica contra sus progenitores en el último año. Los porcentajes de agresiones

físicas son menores pero incluyen también aquellos casos aislados de un solo incidente en el último año.

Con el fin de obtener unos indicadores más relevantes, estimamos la prevalencia de agresiones psicológica y física *severas*. Para las agresiones psicológicas severa consideramos el porcentaje de adolescentes que informó haber llevado a cabo más de 6 veces en el último año (i.e., código de respuesta = 3) las conductas de amenazar, insultar, chantajear, coger dinero sin permiso, hacer algo para fastidiar al progenitor y desobedecer en algo importante. Para evaluar las agresiones físicas *severas*, calculamos el porcentaje de adolescentes que reconocieron agresiones físicas al menos entre 3 y 5 veces en el último año. Tal y como muestra la Tabla 2, los porcentajes de agresiones psicológicas descienden drásticamente cuando se emplean criterios de agresión severa. Asimismo, los porcentajes de agresiones físicas son menores cuando se consideran las formas severas.

Un aspecto que destaca es que las chicas mostraron tasas de violencia significativamente mayores que las de los chicos en todos los indicadores de agresiones psicológicas así como en la agresiones físicas ejercida contra la madre. En cambio, no hubo diferencias significativas en lo referente a agresiones físicas severas.

En cuanto al género del progenitor, la prevalencia de agresiones psicológicas contra la madre fue mayor que contra el padre. Sin embargo, no hubo diferencias en lo referente a agresiones psicológicas severas, ya que la tasa de este tipo de violencia contra la madre no fue significativamente mayor que la dirigida contra el padre ni en la muestra total ni en la de chicos y chicas.

Las agresiones físicas totales ejercidas hacia la madre fueron mayores que las dirigidas al padre tanto en la muestra total como en la muestra de chicas. Sin embargo, tampoco hubo diferencias cuando se consideró la prevalencia de agresiones físicas severas.

Frecuencia y cronicidad de las AHHP

Para estimar la frecuencia media el último año de cada tipo de AHHP, las categorías de respuesta del cuestionario de AHHP fueron codificadas de la siguiente forma: “Nunca” como 0 veces, 1 (1 ó 2 veces) como 1,5 veces, 2 (entre 3 y 5 veces) como 4 veces, y 3 (6 o más veces) como 7 veces. La Tabla 4 presenta los resultados de frecuencia media para cada tipo de AHHP en función del sexo del adolescente. Como puede observarse, la frecuencia de las agresiones psicológicas para las madres, los padres y la total fue significativamente mayor entre las hijas que entre los hijos. Para las agresiones físicas contra las madres, padres y la total, no hubo diferencias significativas entre chicos y chicas.

Para conocer la frecuencia de las AHHP únicamente entre quienes en alguna ocasión la llevaron a cabo, estimamos la *cronicidad* para cada tipo de violencia. La cronicidad permite obtener una idea más precisa de la frecuencia de cada tipo de agresión sólo entre quienes la emplean. Los datos de cronicidad se presentan en la mitad derecha de la Tabla 3. Como puede observarse, los valores de cronicidad de la agresiones psicológicas fueron ligeramente más elevados que las frecuencias. Sin embargo, la cronicidad para las agresiones físicas fue

considerablemente mayor que la frecuencia total de las agresiones físicas. Ello indica que los adolescentes que usaron agresiones físicas contra sus progenitores lo hicieron de forma recurrente. De manera similar a los datos de frecuencia, la cronicidad de las agresiones psicológicas fue mayor para las chicas, mientras que no se encontraron diferencias entre chicos y chicas en las agresiones físicas.

Tabla 1. Prevalencia de las agresiones físicas y psicológicas en el último año

	Total	Chicas	Chicos	
Psicológica contra madre	91.2%	94.5%	87.6%	***
Psicológica contra padre	85%	88.9%	80.5%	***
Psicológica total	92.7%	95.5%	89.6%	***
Física contra madre	8.3%	9.8%	6,7%	**
Física contra padre	6.7%	6.9%	6.5%	
Física total	10.7%	11.7%	9.5%	

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Tabla 2. Prevalencia de las agresiones físicas y psicológicas **SEVERAS** en el último año

	Total	Chicas	Chicos	
Psicológica severa contra madre	12.1%	14.8 %	9%	***
Psicológica severa contra padre	10.8%	12.8%	8.5%	***
Psicológica severa total	14.2%	17.3%	10.7%	***
Física severa contra madre	2.2%	2.3%	2.2 %	
Física severa contra padre	2.2%	2,3%	2.1%	
Física severa total	3.2%	3,4%	3.1%	

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Tabla 3. Frecuencia media y cronicidad de conductas agresivas psicológicas y físicas en el último año.

	Frecuencia [M (SD)]			Cronicidad [M (SD)]		
	Hijos N =	Hijas N =	t	Hijos N=	Hijas N=	T(df)
Psicológica Madre	6,91 (6,86)	9,79 (8,42)	9,60***	7,73 (6,79)	10,18 (8,33)	7,84***
Psicológica Padre	5,76 (6,30)	8,08 (8,14)	8,01***	7,18 (6,28)	9,07 (8,13)	5,93***
Psicológica Total	12,41 (12,35)	17,44 (15,50)	9,23***	13,87 (12,26)	18,26 (15,38)	7,81***
Física Madre	0,26 (1,36)	0,34 (1,68)	1,34.	3,63 (3,78)	3,44 (4,23)	-0,32
Física Padre	0,26 (1,43)	0,27 (1,49)	0,17	3,95 (4,15)	3,90 (4,25)	-0,08
Física Total	0,51 (2,46)	0,60 (2,78)	0,84	5,24 (6,26)	5,18 (6,69)	-0,07

Nota. *** $p < .001$;

Agresiones psicológicas:

- ✓ Aunque la gran mayoría de los adolescentes relata haber realizado algún tipo de agresión psicológica en alguna ocasión, únicamente el 14% se puede considerar que han llevado a cabo agresiones psicológicas severas.
- ✓ Las chicas muestran mayor tasa de este tipo de agresiones que los chicos.
- ✓ No hay diferencias en la prevalencias de agresiones psicológicas contra el padre o con la madre.

Agresiones físicas:

- ✓ Aproximadamente un 10% de los adolescentes relata haber hecho uso en alguna ocasión de las agresiones físicas contra sus progenitores, aunque la tasa disminuye al 3% cuando nos centramos en agresiones físicas severas.
- ✓ No hay diferencias entre chicos y chicas en el uso de las agresiones físicas severas.
- ✓ Tampoco hay diferencias entre el padre o la madre como objetivos de la agresión física.
- ✓ Los y las adolescentes que usaron agresiones físicas contra sus progenitores, lo hicieron de forma recurrente

Razones para las agresiones

Finalmente se analizaron las respuestas de los adolescentes a las preguntas abiertas sobre las razones por las que habían realizado las agresiones hacia sus progenitores. Con este fin se seleccionó la submuestra de adolescentes que habían agredido físicamente a sus padres o sus madres en el último año. Esta submuestra mostraba además una puntuación alta en agresiones psicológicas. Se emplearon las siguientes categorías: obtener permiso para algo como salir, llegar tarde a casa, acceso al ordenador o al móvil (p.ej., *“Pegue a mi madre porque me quitaba mis cosas y no me dejaba ir con mis amigos”*), discusiones por dinero (p.ej., *“porque no era mucho dinero y me parecía absurdo lo que me decía mi madre”*), el padre o madre manda hacer cosas que el adolescente no quiere hacer (p.ej., *“Porque me dice para ordenar el cuarto en el momento que ella quiere”*), enfado (*“porque estaba enfadado y no pensaba lo que hacía”*), temperamento o personalidad (*“porque tenía mal día y tengo mucho carácter”*), el hijo se siente incomprendido

(p.ej., “Porque no me entiende, no sabe comprenderme, me trata como a una niña de 10 años”), la agresión se hace en defensa porque el progenitor había hecho lo mismo (“Le empujé o le pegué en una discusión porque me quería pegar”, “porque él le hace lo mismo”), porque le dio la gana (“porque sí, porque me daba la gana”). (Tabla 4)

Comparando las razones proporcionadas por los adolescentes, no hubo grandes diferencias para las agresiones hacia madres y hacia padres. En ambos casos las razones principales fueron, en primer lugar, obtener algún permiso (para salir, llegar tarde, acceso al ordenador o móvil) y en segundo lugar, el enfado. Llama la atención que la razón de defenderse fuera más frecuentemente mencionada en el caso de las agresiones hacia los padres que hacia las madres (16.5 y 11.1% respectivamente) mientras que la incompreensión fue mas frecuente en el caso de las madres que de los padres (7.4 y 3.3% respectivamente).

Se observan más diferencias atendiendo al género del adolescente. Por ejemplo, las discusiones acerca de permisos para salir, hora de llegada, acceso al ordenador, etc. son más frecuentemente la causa de las agresiones tanto hacia madres como hacia padres por parte de las chicas que de los chicos. En cambio el dinero es una razón mas frecuentemente esgrimida por los chicos que por las chicas. Por último, cuando se suman las razones que se refieren a agresiones reactivas (enfado, defensa, etc.), los chicos puntúan más alto que las chicas tanto en agresiones a madres como a padres.

Tabla 4. Razones proporcionadas por los adolescentes que agredieron físicamente a sus progenitores.

Razón	Contra la madre			Contra el padre		
	Total	Chicas	Chicos	Total	Chicas	Chicos
Obtener permiso para salir, acceso al ordenador o movil.	28.7	34.4	19**	25.3	31.3	14.9*
Enfado	24.2	21	29.8	20.3	17.4	25.4
Temperamento	11.1	10.2	13.1	11	9.6	13.4
Conseguir dinero	3.3	1.3	7.1*	3.3	3.5	3
Le da la gana	0.8	0	2.4*	1.1	0.9	1.5
Le molesta, manda hacer cosas	11.6	12.1	10.7	13.7	13	14.9
El hijo se siente incomprendido	7.4	9.6	3.6	3.3	4.3	1.5
En defensa / reciprocidad	11.1	10.2	13.1	16.5	14.8	19.4
Instrumental	44.7	47.1	39.3	44	48.7	35.8*
Reactiva	44.6	40.1	53.6*	47.8	41.7	58.2

Note. Porcentajes en celdas indican que fueron estadísticamente diferentes para chicos y chicas a * p < .05 y ** p < .001

Motivos expresados para agredir:

- ✓ No hay diferencias importantes en los motivos expresados para agredir a padres o madres. Los más citados son:
 - Obtener permisos o privilegios
 - Enfados
- ✓ Si hay mas diferencias entre las razones esgrimidas por los chicos y las esgrimidas por las chicas. La obtención de permisos es más frecuente para ellas, mientras que la obtención de dinero lo es para ellos.
- ✓ Las razones de tipo reactivo son más propias de los chicos y las razones de tipo instrumental más propias de las chicas.

Conclusiones

Este estudio abordó el problema de las AHHP contribuyendo con el desarrollo de un instrumento para su evaluación y una exploración de la extensión del problema en adolescentes en Bizkaia. A continuación se presentan las principales conclusiones.

Magnitud del problema

Los resultados mostraron que cuando se emplea como criterio la ocurrencia de al menos una conducta, tal y como se ha realizado en la mayoría de los estudios previos, los índices de prevalencia pueden ser muy elevados. En concreto, en este estudio estos índices fueron de 10.7 y 92.7% para agresiones físicas y psicológica, respectivamente. El valor obtenido para agresiones físicas entra en el rango de los obtenidos en otros estudios. En el caso de la agresiones psicológicas, el dato solo indica que prácticamente todos los adolescentes han levantado la voz en alguna ocasión a sus padres en el último año. Precisamente, en este estudio se partió de que la adolescencia es un periodo caracterizado por la rebeldía, en el que conductas como gritar a los progenitores son muy habituales. Por ello, es muy importante que los estudios puedan diferenciar los actos de rebeldía aislados y relativamente normales en la adolescencia de los problemas de AHHP.

Con este fin se aplicaron criterios más restrictivos para determinar los casos de agresiones psicológicas y física severas. Estos criterios permitieron identificar que un 14.2% de los adolescentes había ejercido agresiones psicológicas severa contra sus progenitores en el último año. En el caso de la agresiones físicas este porcentaje fue del 3.2%. Se trata de valores sensiblemente más bajos que los obtenidos en estudios anteriores, pero que aportan una información mucho mas especifica de los casos de violencia recurrente de hijos a padres.

Diferencias en función del género del progenitor

Los resultados mostraron que las agresiones psicológicas y físicas son más frecuentemente realizadas contra la madre que contra el padre. Sin embargo, no hubo diferencias en lo referente a las formas severas de violencia, que tuvieron lugar de forma similar contra ambos progenitores. Se ha mencionado en estudios previos que las AHHP se ejercen fundamentalmente contra las madres y esto se ha asociado con la exposición a la violencia de género en el hogar y con el hecho de que en a menudo las AHHP tienen lugar en el contexto de familias monoparentales. Sin embargo, en este estudio la mayoría de los adolescentes convivían con ambos progenitores, lo cual ha podido contribuir a la ausencia de diferencias según sexo del progenitor. Alternativamente, los resultados de los estudios anteriores pudieron deberse a que, como se ha descrito, basaron los índices de prevalencia en la ocurrencia de tan solo un episodio violento.

Una de las aportaciones de este estudio es que incluyó el cálculo de las puntuaciones de cronicidad, es decir, de la frecuencia de actos violentos en aquellos adolescentes que habían ejercido violencia severa. Los resultados muestran que los actos son recurrentes en estos adolescentes, lo que puede ocasionar un considerable desgaste psicológico en los progenitores y en el clima familiar.

Diferencias según género del adolescente

Las chicas obtuvieron puntuaciones significativamente más altas en todos los indicadores de agresiones psicológicas, incluyendo la severa. En cambio, con excepción de la prevalencia de agresiones físicas total, que fue más alta en las chicas, no hubo diferencias significativas en agresiones físicas contra los progenitores.

Estos resultados son consistentes con los de aquellos estudios previos que no encuentran diferencias estadísticamente significativas según el sexo de los adolescentes en cuanto a agresiones físicas contra madres y padres. Como se ha indicado, aquellos que encontraban mayor prevalencia de agresión física en los chicos se basaron en muestras clínicas o de jóvenes delincuentes. Es posible que esto se deba a que los actos de agresión física provoquen lesiones mayores o mayor sensación de temor cuando son perpetrados por chicos que por chicas, causando así una mayor derivación por cauces judiciales.

Por otra parte, las mayores puntuaciones en las chicas en indicadores de agresiones psicológicas, incluyendo la severa, son congruentes con los resultados obtenidos en un amplio número de estudios sobre la violencia en el noviazgo en jóvenes y adolescentes. Dichos estudios indican consistentemente que las chicas exhiben una mayor frecuencia de agresiones psicológicas que los chicos. Los resultados son también consistentes con aquellos estudios que muestran que las chicas, en comparación con los chicos, se caracterizan por formas de violencia relacional.



Razones para las agresiones

Por último, en este estudio se evaluaron las razones que según los adolescentes habían causado los actos violentos en aquellos casos en los que hubo agresiones físicas, en los cuales a su vez también tuvieron lugar frecuentes actos de agresiones psicológicas. El análisis de las razones permite comprender mejor la naturaleza de las agresiones contra los padres. En un importante porcentaje de los casos, la razón era conseguir algún tipo de beneficio, tal como permiso para llegar tarde a casa, acceso al ordenador o teléfono móvil, o evitar una tarea ingrata (*p.ej., recoger la habitación o estudiar*). Estas razones implican una naturaleza proactiva o instrumental para las agresiones, que es consistente con los hallazgos de un estudio reciente en el que se encontró que las agresiones instrumentales aumentaban el riesgo de AHHP.

Sin embargo, las razones no siempre fueron instrumentales. En ocasiones las agresiones fueron de naturaleza reactiva. De esta manera, un porcentaje importante de adolescentes informaron que la razón para la agresión fue que estaban enfadados o que reaccionaron defensivamente ante su progenitor. Esto sugiere que en el ámbito de las AHHP pueden convivir ambos tipos de agresión, proactiva y reactiva, lo que contribuye a la complejidad de este tipo de violencia.

Cuando se compararon las razones para las agresiones a padres y madres, se observó que estas en general eran similares. No obstante, la defensa y/o reciprocidad fue una razón más frecuente en el caso de las agresiones a padres que a madres, mientras que la incomprensión lo fue en el caso de las agresiones a madres.

Finalmente, atendiendo al sexo del adolescente, se observa que las chicas agreden más frecuentemente que los chicos por motivos relacionados con el permiso para salir, hora de llegada, etc., mientras que los chicos lo hacen en el contexto de discusiones por dinero.

En conjunto los resultados del estudio resaltan la magnitud del problema de las agresiones contra los progenitores y la compleja naturaleza de estas agresiones. Asimismo, los datos alertan sobre la necesidad de estrategias de prevención e intervención temprana en el problema.